

## EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 20 de Febrero de 1880.

### ECOS DE MADRID.

—0—  
19 de Febrero de 1880.

No nos quejábamos de vicio al denunciar los rigores del actual invierno. La estadística asegura que en Diciembre último han fallecido en Madrid 1.700 personas: 200 víctimas más de las que en el mismo mes de 1865, hizo el cólera morbo.

Como han sucumbido muchas personas de viso decía la gente:

—Este año ha tocado el turno a las notabilidades.

No por cierto. Pobres y ricos, altos y bajos, conocidos é ignorados, todos han pagado tributo al triste invierno, del que no me atrevo á hablar mal, porque aunque ya está haciendo la maleta, todavía no se ha marchado, y gasta malas bromas.

Preciso es confesar que el hombre de más resistencia que hay en Madrid es el empresario del teatro Real. No solo ha soportado las inclemencias del tiempo sino que ha resistido con ánimo sereno los mayores disgustos.—Cada tenor nuevo una desazon, la orquesta y sus directores, las tipleas, las coristas, los abonados, los propietarios de las obras... todos han conspirado contra él, y sin embargo, ni un dolor de cabeza.

La Nilson le está dando estos días el golpe de gracia. Pero él... firme que firmel

—¿Conque han sido cogidos los ladrones que intentaron robar el tren de Andalucía el domingo por la noche?

—Si señor, ni uno solo ha escapado.

—Amigo, los guardias civiles se portaron como unos héroes!

—Y el duque de la Torre?

—Ese siempre es el mismo... á arrojado y valiente nadie le gana.

—Pero á mi lo que me admira es el olfato de los bandidos cómo diablos sabían que iban ocho mil duros en el tren?

—¡Pues ahí verá V!

—Ha visto V. las *Camelias*?

—Las que hay en el escaparate donde exhibe sus flores la Quinta de la Esperanza.

—En otra calle también céntrica y en una librería.

—Flores en casa de un librero!

—Si tal, flores bellísimas del alma que precisamente han nacido en donde nacen las flores con que se engalanan este tiempo las damas madrileñas.

—En Valencia?

—Eso es: busque V. el precioso tomo de poesías que acaba de publi-

car en Madrid el poeta valenciano Saumartin y Aguirre; y si no afirma V. que Valencia es el país de las flores, de las mugeres bonitas y de los poetas inspirados, no es V. hombre de gusto.

Entré en la librería de Murillo, tomé las *Camelias*, las lei y di las gracias á mi interlocutor. El libro no es un ramo de flores, es un jardín que han saturado con su fragancia los más puros sentimientos del alma.

Tras de lo bello lo útil.

El activo é inteligente profesor, el elocuente conferencista D. Manuel Prieto y Prieto, han enriquecido el catálogo de la casa editorial de Cuesta con un *Manual teórico práctico del veterinario inspector de mataderos*; que si es necesario para los que desempeñan estas funciones, es interesantísimo para el público. En el primer capítulo trata de la alimentación, de su composición, de su importancia, de su necesidad y de su influencia en la conservación de la salud.

«Los pueblos que comen bien son los que más progresan» ha dicho un estadista. El libro que cito enseña como, y lo que debe comerse.

No exagero si digo que es... un artículo de primera necesidad.

Tras de lo útil lo peligroso.

Tiene razon Frontaura en la graciosa é intencionada carta del lugareño á su muger, que ha publicado en el *Imparcial*; cualquiera que examine nuestro actual teatro, pensará que el adulterio es lo más corriente en la vida social.—Comedia nueva, adulterio seguro, de aquí el calificativo de *autores adúlteros*, que se da á los que explotan ese filón; y lo son en efecto, porque en vez de vivir en buena armonía con la verdad, se distraen á menudo con la exageración y la mentira.

*Por donde viene el castigo*, drama del joven Cavestany, estrenado en el Teatro de Apolo, ofrece una novedad. Hay adulterio en él cómo no? pero adulterio del marido. La moraleja es que los estravios del padre los pagan los hijos. De todos modos las inesperecias y exageraciones que resaltan en la obra, hacen que solo sea un buen deseo.

El pícaro realismo despues de acabar con el sentido comun, pone en peligro al sentido moral.

—Usted por lo que se vé es realista, decían la otra noche á un agente de Bolsa que ponderaba el drama.

—Oiga V., contestó... sobre ese punto poco á poco; ahora no hablamos de política sino de arte.

Si sería avisado.

Tras de lo peligroso lo magnífico.

La ópera *El Rey de Lahora* ha sido presentada con tal lujo y ri-

queza, que los espectadores tienen que ir lo menos dos veces al Teatro Real para enterarse. Una, para ser todo ojos; otra, para ser todo oídos. La música, armónica y melódica revela un compositor de genio que viaja por las regiones de la fantasía en busca de un ideal. Hoy es aun Wagner y Donizetti, sus dos idólos: de esperar que al fin y al cabo será Massinet.

Tras de lo magnífico lo triste.

Una joven de quince años fué secuestrada el Miércoles de Ceniza, sin duda con su consentimiento, por unos enmascarados. Cuantas pesquisas han hecho sus afligidos padres para hallarla, han sido inútiles. Quizás la habrán visto en la calle; pero la pobre muchacha debe á un momento de locura la necesidad de llevar siempre careta. ¿Como han de conocerla ya, los que se miraban en ella? ¿Como han de descubrirla, si andará por el mundo con los ojos bajos?

Una señora que hace años goza de cierta celebridad en el gran círculo de la elegancia, que vivía en una casa amueblada con magnificencia, casi un museo por los objetos de arte que encierra, se ha visto de pronto obligada á salir de este palacio encantado para vivir en la pobreza. Sostiene hace años un pleito; para salir adelante pidió un préstamo sobre sus muebles y sus cuadros: estos valen mil por ejemplo y tomó la cuarta parte de su valor; ha vencido el plazo, y el usurero se ha apoderado de la casa, dejándola en la calle.

Todo hace creer que ganará el pleito; pero entretanto ¿podrán ella y sus hijos soportar la triste situación á que las dilaciones del procedimiento la han conducido?

¡Misterios de Madrid!

Tras de lo triste, lo cómico.

Hay seres desgraciados: los lectores saben que un periodista ha sido blanco de la severidad del Presidente del Congreso.

Ha aquí lo que pasó.

Un secretario de la cámara, envió un cucurucho de caramelos á los periodistas, galantería frecuente y útil para endulzar la triste situación de los que manejando la pluma suelen vivir poco menos que desplumados.

Los caramelos, parte infinitesimal del presupuesto, alegraron á los escritores que estaban en la tribuna. ¡Por algo se empieza! Uno de ellos se levantó para repartirlos, hubo algun movimiento y aquello disgustó al Presidente.

Un ordenanza subió con el encargo de conducir á la presencia del Conde de Toreno al que se había levantado; pero cuando llegó no había de pié más que uno que acababa de llegar aunque no bastante á tiempo

para participar del festín. Pero estuvo bastante á punto de caramelo para que el ordenanza al verle de pié, e dijera.

—De orden del Sr. Presidente venga V. conmigo.

—Yol

—Si señor; á su disposición.

—Pero que he hecho?

—Ya se lo dirán á V. Ahora en marcha.

—No voy.

Poco despues volvió el portero con dos guardias de orden público y el periodista no tuvo más remedio que obedecer.

Hubo explicaciones, la inocencia triunfó; pero de todos modos el inocente habia desobedecido una orden superior y era necesario sacar á luz el principio de autoridad.

El redactor ha sido repartameno poder entrar en elente de navio rante tres meses.

—Se me van á enmohecer la pluma y el estómago! decía bromeando en un corro de amigos.

Por fortuna el ayuno es de obligación y el Conde de Toreno es generoso.

Pero ¿no es verdad que hay hombres desgraciados?

JULIO NOMBELA.

### CONVENIO INTERNACIONAL PARA LOS FAROS.

—0—  
El «Nautical Magazine» del mes de Noviembre trae un largo artículo titulado: «On international conventions for the main tennance of sea-lights», que es una relación leída por Sir Travers Twiss á la séptima conferencia anual de la asociación para la reforma y la compilación del Código del derecho de las naciones. El autor trata de la iluminación de las costas por medio de faros con el objeto de hacer más facil la navegación á los marinos. Voy á dar un resumen de la larga relación.

El faro es una invención de los europeos, aunque en otro modo de origen africano, porque el primer faro fué el Pharos de Alejandria, construido bajo Tolmeo hijo de Layos, fundador de la griega dinastía del rey de Egipto, con el diseño del arquitecto griego Sosthene de Guido. El Pharos se dice que era visible á la distancia de 34 millas inglesas, y que se ha deducido haberse adoptado espejos para dirigir los rayos. Esto no debe parecer extraño cuando es sabido que al fin del mismo siglo los siracusanos quemaban por medio de espejos metálicos las obras de los romanos que sitiaban la ciudad. Es de mucha importancia recordar que así como el Pharos dió su nombre á los faros erigidos en Europa por los romanos, también la lengua griega ha dado diferentes términos para el reflejador parabólico y el cual se empleaba en el uso general de los